

rada y el espectáculo de la tremenda enfermedad que la aquejaba, están presentes en esta magnífica descripción.

La belleza de la mujer de Lima tiene en Flora Tristán una admirable defensora, una magnífica propagandista. Pone especial deleite en la descripción que de ella nos presenta. Sin embargo, siempre en ristre su lanceta, la dirige hacia la sensualidad de la limeña, a su poco recato, y la libertad de sus costumbres.

Si bien es cierto que la crítica de Flora Tristán a la sociedad peruana parte de un fundamento evidente, cierto es también que esa crítica es conducida por caminos inundados de una lamentable antipatía que proviene primordialmente de un accidente económico enteramente personal.

Sintetizando. Un libro de viaje con amplios sectores de aburridas confidencias e informaciones que adquieren valor por tratarse de acontecimientos presenciados por la dama que lo escribe. En fin un libro a base de tragos amargos, tanto para su autora, como para el lector peruano.

C. G. B. .

HISTORIA CULTURAL

LA ARQUITECTURA PERUANA

HECTOR VELARDE.—ARQUITECTURA PERUANA.—Fondo de Cultura Económica.—Colección Tierra Firme.—México, 1946.

El nombre del arquitecto Héctor Velarde al frente de un volumen sobre la arquitectura peruana, le presta autoridad y representa un aporte interesante a nuestra cultura por el conocimiento del asunto y por lo sugestivo del tema.

Sin llegar a satisfacer a los eruditos que quisieran ver resueltos algunos de los problemas que entraña la evolución de la arquitectura en el Perú, sí satisface una verdadera función didáctica.

Este libro presenta la Arquitectura peruana reduciéndola a sus proporciones verdaderas haciendo fácil su comprensión. Las líneas principales de nuestra expresión arquitectónica están trazadas con sencillo estilo, y con verdadera mesura.

Las partes en que divide la obra y su sistema cronológico y jerárquico facilitan su manejo y consulta. Orden y medida constituyen las características del plan desarrollado por Velarde.

En la introducción nos advierte que "no se hará un estudio histórico, ni un ensayo crítico-estético, menos aún arqueológico" y que de-

sea "simplemente mostrar—de la arquitectura peruana—sus características notables, sus monumentos principales en orden del tiempo y del espacio, y hacer ver, con la mayor objetividad posible, que se trata de una arquitectura que, aún hoy, a través de las tendencias modernas y de las grandes líneas estéticas actuales, sigue dando sus frutos propios y jugosos" como testigo irrecusable de nuestras auténticas condiciones culturales, ambientales y sociológicas.

En tres partes se divide la obra: Arquitectura prehispánica (período preincaico e incaico), Arquitectura Colonial y, Arquitectura republicana, (primer siglo de la Independencia y época actual).

En las primeras páginas de libro presenciamos el desenvolvimiento de los orígenes de nuestra arquitectura, las primeras afirmaciones de "voluntad de estilo" como diría Worringer de esa extraordinaria variedad y riqueza de restos arqueológicos. Están ahí Yayno, ciudad antigua de la sierra norteña, a 5,000 metros de altura, dándonos las características de esta arquitectura primogénita: "racionalismo, verdad constructiva, sentido profundo de la armonía, con la naturaleza, ritmos pausados y serenidad de línea", características constantes en toda la arquitectura prehispanica. Sepuleros, adoratorios, corrales sagrados, de idéntica técnica constructiva, pirámide escalonada y truncada cuya belleza se desprende de la estricta correspondencia entre la función y la forma; y aquí Chavín de Huántar, monumento simbólico y realista, santuario del dios de las tinieblas, se presenta como arquetipo de esas construcciones surgidas de los mitos profundos de la tierra.

En las siguientes, 172, páginas van desfilando fortalezas y santuarios, chulpas y palacios de adobe o paramento pétreo, con sus constantes vanos trapezoidales, con su extraordinario mimetismo del paisaje, todos los testimonios monumentales de las viejas culturas anteriores a España, Paracas, Tiahuanaco, el Gran Chimú con la ciudad de Chanchán y su fortaleza de Paramonga, los Yungas con el santuario al creador del mundo Pachacamac, hasta llegar a la megalítica arquitectura estatal de los Incas, pródiga en fortificadas ciudades y en edificios oficiales: Ollantaytambo, Sacsahuamán, Machupichu, residencias palaciegas de Huayna Capac, Inca Roca y Tupac Inca Yupanqui, las cinco plazas geométricas de la ciudad imperial y otras construcciones de las que se dice fueron Universidad, cárcel y zoológico.

Y viene España con su sentido cristiano y caballeresco y en los más bellos valles y sobre los cimientos que le presta, en algunos casos, la antigua arquitectura, levanta una nueva de cúpulas y torres ufanas, de grandes patios y arquerías, de muros enjalbegados y primorosas talladuras,

Ciudades como Lima, Arequipa, Trujillo, Ayacucho, Cajamarca y todas en mayor o menor grado afirman, con sus innumerables templos y conventos, con sus casas solariegas de blasonadas portadas, con sus tipificadoras plazas mayores la superposición del nuevo espíritu en la vieja cultura. Tres siglos en que España informa los estilos sucesivos y marca las épocas; Renacentista, Barroca y Neo-clásica, y cuando aparentemente deja de ser la maestra, serán Francia e Italia, las que en las nuevas y poco importantes construcciones republicanas, seguirán imponiendo a Occidente pero sin ese sentido de respeto a los imperativos de la tierra, sin esa adaptación y funcionalismo verdadero, sin ese sello peculiar que España dejó que pusieran los naturales en todas las formas arquitectónicas importadas.

Hoy, nos hallamos en una época crítica y fecunda, de transición de la Arquitectura Peruana, reflejo y consecuencia de la transformación que todos los conceptos de la vida humana están sufriendo y producto de las encontradas tendencias arquitectónicas, estéticas coexistentes. El observador se siente desconcertado. La falta de perspectiva, de conocimiento histórico aumenta su confusión.

El mérito principal del libro de Velarde estriba en presentar la Arquitectura Peruana como unidad, como síntesis. Con claros perfiles, establece los hechos diferenciales, más aparentes que reales, si atendemos al medio ambiente, denominador común e inexorable de toda arquitectura, y que delinea los rasgos esenciales. Fija el sentido general de la evolución arquitectónica desde la época arcaica andina hasta nuestros días y demuestra la legitimidad y la continuidad histórica de las distintas corrientes y estilos.

Se columbran nuevas posibilidades para el desarrollo de la Arquitectura peruana y de la americana. La formación de la pujante Agrupación Espacio, el Congreso Panamericano de Arquitectos, los varios libros de Benavides, de Martín Noel, de Ángel Guido, del Marqués de Lozoya, a su tiempo darán frutos en formas auténticas de la conciencia creadora.

El nuevo libro de Velarde no se dirige exclusivamente a los arquitectos. Sin requerir del lector conocimientos técnicos, el amante de la arquitectura, como arte o como turismo, hallará en estas páginas una exposición metódica de los problemas arquitecturales de nuestros días y de los pasados, un índice de los monumentos más eminentes y una guía que le permita relacionar técnica y estéticamente la arquitectura moderna con la de los siglos anteriores, orientándolo en la comprensión de los vínculos que ligan entre sí a las diferentes épocas y estilos.

Juan José Calle.